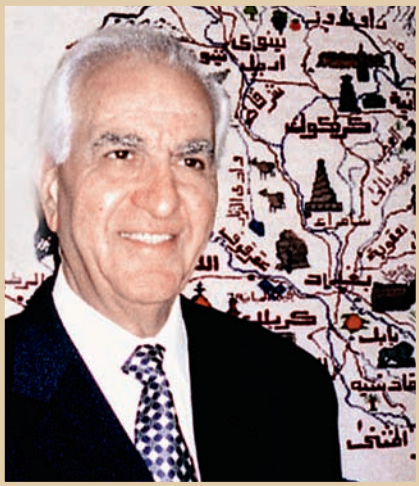

El turismo religioso es un turismo de paz

En números anteriores de nuestra revista hemos hablado de los tipos de turismo que dominan a nivel mundial y llegamos a la conclusión que el mejor tipo, en nuestra opinión, era el turismo religioso. El turismo religioso sigue las huellas de los profetas y de los santos, porque sus vidas representan ejemplos para imitadores, sus caminos sendas para los caminantes, en sus cementerios y mausoleos hay mezquitas para los creyentes, donde pueden rezar y meditar sobre las trayectorias de sus insignes difuntos, pedir perdón a Dios todopoderoso, ayuda, paz y misericordia en el mundo y en el más allá. Y al meditar en las biografías de los profetas, sobre todo los más decididos, llegamos a la conclusión de que eran mensajeros de paz y dirigentes de la humanidad hacia la seguridad. Suyo es el mérito de haber fundado las bases de la paz y la justicia en la tierra y nosotros, como musulmanes, creemos en la perennidad de sus mensajes, que Dios todopoderoso quiso que fueran una luz que guiara a las generaciones humanas eternamente, para que se instale la paz sobre la tierra en la que se perpetúa el hombre.

Estos profetas son Noé (decano de los mensajeros y confidente de Dios), Abraham (padre de profetas y amigo de Dios), Moisés (interlocutor de Dios), Jesús (alma de Dios) y Muhammad (querido de Dios y último profeta), que la paz sea con todos ellos. Soportaron las dificultades de su causa y de su mensaje divino, como embajadores que fueron entre el creador todopoderoso y sus súbditos.

Si sabemos que la materia y el contenido del mensaje de estos 5 profetas era uno solo, entonces cada persona comprenderá que estamos ante una fuerza prodigiosa de paz en tanto que tema, metodología y realidad, que puede unificar al mundo en base a principios, valores y fundamentos comunes para la paz y la justicia universales.

Su mensaje era uno solo a pesar de que ocurrió en diferentes épocas y a pesar de la variedad de los medios que utilizaron para transmitirlo y predicarlo, y no es nada extraño puesto que su origen era uno solo, a saber Dios todopoderoso. El contenido de aquel mensaje siempre fue difundir la paz y la misericordia en la tierra, distinguir los actos que dañan a su autor en su vida y en el más allá y aquéllos que lo benefician en su vida y en el más allá. De los actos beneficiosos se pueden citar: la fe, la unidad, la justicia, el bien, la beneficencia, la seguridad, la castidad, la valentía, el saber, la paciencia, la gratitud, el rechazo de lo abominable, los vínculos de sangre, el amor a los padres, el bien hacia el vecino, la ejecución de los derechos, la honestidad hacia Dios, la fe y el apoyo en Dios, la aceptación de los designios divinos, la sumisión a las decisiones divinas, la fe en Dios, en sus mensajeros y en todos los mensajes transmitidos, y todo aquello que representa un beneficio y un bien para el hombre y la sociedad y que puede englobar todas las formas de vida de las criaturas existentes sobre la faz de la tierra, en el sentido de conservar las especies y perennizar el medioambiente para que vivan las generaciones futuras.

Dios legisló todas estas órdenes y consejos en honor al hombre y en aras a mantener sus intereses, porque el hombre puede dejarse llevar por sus apetitos y cometer delitos, atentando a los demás y privándolos de sus derechos, y es por eso que la excelsa sabiduría divina enviaba de vez en cuando mensajeros para que le recordaran las órdenes de Dios, lo previnieran de no desobedecerlo, le leyeran sus predicaciones, le recordaran los mensajes de los anteriores mensajeros, porque los mensajes maravillosos, cuando llegan a los oídos y avivan la consciencia, la razón los asume, aumenta su saber y perfecciona su comprensión, de manera que el hombre que más escucha es el que más piensa, el que más piensa es el que más reflexiona, el que más reflexiona es el que más sabe, y el que más sabe es el que más actúa.

Pero el camino no es siempre una senda sembrada de pétalos de rosa. A veces se han utilizado mal las religiones, así como su mensaje de paz y misericordia, para justificar los crímenes más horrendos. Sin embargo, el pretexto religioso no pone en entredicho las religiones, porque el que quiera cometer crímenes no hallará ninguna dificultad para justificarlos. Por eso es necesario ser precavidos y ser capaces de distinguir siempre entre las diferentes explicaciones e interpretaciones de las religiones, e incluso entre las diferentes tendencias dentro de una única religión, para saber lo que son intereses egoístas de algunas categorías que han causado muchos desórdenes y sufrimientos, y lo que son los contenidos y objetivos de las religiones divinas, fuentes de la misericordia, de la felicidad y del bien de la humanidad, que predicaron y por los que sufrieron los profetas.

Un ejemplo de turismo religioso

Si ese es el mérito de los profetas y enviados de Dios, es evidente que tienen el derecho de que sus mezquitas y tumbas sean visitadas y que se multipliquen en ellas las oraciones y los ruegos. Y no hay duda de que estos viajes son la base del turismo religioso.

Son muchos los destinos del turismo religioso, pero nos limitaremos aquí a evocar la peregrinación a la Kaaba, que todo musulmán que pueda debe realizar por lo menos una vez en su vida.

La peregrinación al recinto sagrado es la marcha turística pacífica más insigne y más antigua, seguida por el congreso más grande del mundo, en el que participan millones de personas de los cuatro puntos cardinales de la tierra, con sus diferencias de color, lenguas y culturas. No exageramos si decimos que la peregrinación a La Meca representa el comportamiento colectivo humano más completo, por la minuciosidad de su organización. La interrelación social entre individuos durante los diferentes rituales conllevan grandes beneficios, que bien podrían ser los mismos que deseaba el profeta Abraham cuando abandonó a los suyos en el desierto, sin compañía y sin alimento, y rogó a Dios que los corazones de los hombres se apiadaran de ellos y fueran a aquel lugar, antes de solicitar para los suyos los bienes que tanto necesitaban. Su ruego se evoca en el Corán como sigue: «Señor, he establecido a parte de mi descendencia en un valle sin cultivar, junto a tu Casa Sagrada, para que hagan las plegarias. Haz que los corazones de algunos hombres sean afectuosos con ellos. Provéeles de frutos. Quizás, así, sean agradecidos» (sura Abraham, aleya 37).

Sería largo explicar aquí los beneficios sociales y psicológicos derivados de la peregrinación, pro insistiremos sobre algunos puntos.

La peregrinación al Recinto Sagrado de Dios (la Kaaba) y la ejecución correcta de sus rituales son actos educativos y pacíficos ejemplares de lo que debe ser una vida en seguridad y en paz del hombre con todas las criaturas y todos los seres que lo rodean. Es a lo que alude un escritor al decir: «Pienso que la época de la peregrinación es el ejemplo de lo que debe vivir la humanidad, por mucho que crezca su número y por mucho que aumenten sus diferencias. Pensemos por ejemplo en la prohibición de llevar armas durante la peregrinación, para hacer del Recinto Sagrado un refugio y un lugar seguro para la gente. Pensemos en la prohibición de cazar. También en las piedras que se tiran y que han de ser pequeñas y ser tiradas sin violencia, ni fuerza, ni exageración. O incluso en las discusiones, pues se prohíbe la polémica, por miedo a que desencadene disputas y peleas».

Desde un punto de vista estrictamente psicológico, el musulmán, después de cumplir su deber de peregrinación, siente que ha lavado sus pecados, culpas, insumisiones y que se ha liberado de ese peso, que es un sentimiento que causa enfermedades psicológicas. Al contrario, el peregrino cree que su gesto tiene como recompensa el paraíso. Ir al paraíso, para el musulmán, es el objetivo supremo y el fin más deseado, por el que obra y al que va persiguiendo durante toda su vida. De esta manera, la persona sustituye los sentimientos negativos por otros positivos y logra un estado de tranquilidad, seguridad y paz.

Turismo religioso y paz

Mediante un solo ejemplo de turismo religioso (el de la peregrinación) hemos constatado un gran número de beneficios visibles (materiales) e invisibles (espirituales). Lo mismo se puede afirmar de otros destinos turísticos religiosos, como visitar las grandes mezquitas del mundo islámico, o los mausoleos sagrados de Iraq (Nayaf, Kerbala, Kadhimía…), los lugares santos de Palestina (Jeruslén y Hebrón). Sería demasiado largo ocuparnos ahora de todos estos destinos, algunos de los cuales ya hemos tratado en otros números de la revista, pero lo que nos interesa es sacar conclusiones y lecciones.

- El turismo religioso es el mejor tipo de turismo, porque puede realizar estados de seguridad y paz a los individuos por sus influencias religiosas, terrenales, colectivas. Es por ello que es necesario que los responsables cuiden de manera especial este tipo de turismo y hagan que la expresión turismo religioso sea sinónimo de turismo de paz y que esto se generalice a todos los niveles, como contribución a la difusión de la paz y el amor entre las naciones.
- Todas las formas del turismo religioso son el mayor motor turístico colectivo del mundo, pues la cantidad alcanza anualmente centenares de millones de personas y los ingresos se evalúan en miles de millones de dólares. Por lo tanto una buena organización y gestión de este tipo de turismo, cualquiera que sea el país, tiene una repercusión positiva, dinamiza los sectores económicos (por ejemplo las comunicaciones, el transporte, etc.) e incluso impulsa otros tipos de turismo que, generalmente, mejoran paralelamente al turismo religioso, como son el turismo medioambiental, el turismo cultural vinculado al patrimonio del país, el turismo rural y otros tipos que se podrían englobar en el término turismo cultural.
- El papel de los profetas y enviados de Dios y sus enseñanzas fue esencial en la evolución de la humanidad para dirigir sus pasos hacia el progreso, a pesar de que los lugares y tiempos de su aparición hayan sido múltiples y alejados unos de otros, pues todos tenían la misma misión y perseguían el mismo objetivo, a saber ayudar la humanidad a progresar, a alcanzar el saber científico y espiritual.
- Hacer renacer las trayectorias de los enviados, profetas y santos varones, hacer que sus huellas sean testimonios de un turismo que sea una enseñanza para las jóvenes generaciones de lo que son los principios de paz y misericordia según los mensajes celestes, son pasos importantes y decisivos para difundir los principios de paz y justicia en el mundo, sobre todo teniendo en cuenta que la mayoría de los habitantes de la tierra aboga por la unidad.
- El turismo es uno de los instrumentos de acercamiento, interrelación, comunicación, encuentro de civilizaciones más importantes, por lo que las organizaciones de turismo a nivel internacional, deben poner en pie y reforzar los principios, valores y moral general que tanto los turistas como el Estado anfitrión deben respetar, para que todos gocen de todas las dimensiones del turismo, terapéuticas, sociales y económicas.

Que sea pues el turismo religioso la prioridad de los responsables del turismo en el mundo islámico, que cuiden las mezquitas que tienen mausoleos de profetas y santos varones, en particular los allegados de los profetas, y que su visita represente una inspiración para la unidad, la seguridad y la paz y un rechazo de la separación, la escisión y la disputa.

Seguidores de la paz, seguid vuestro camino, Dios os protege.

A. S. Shakiry